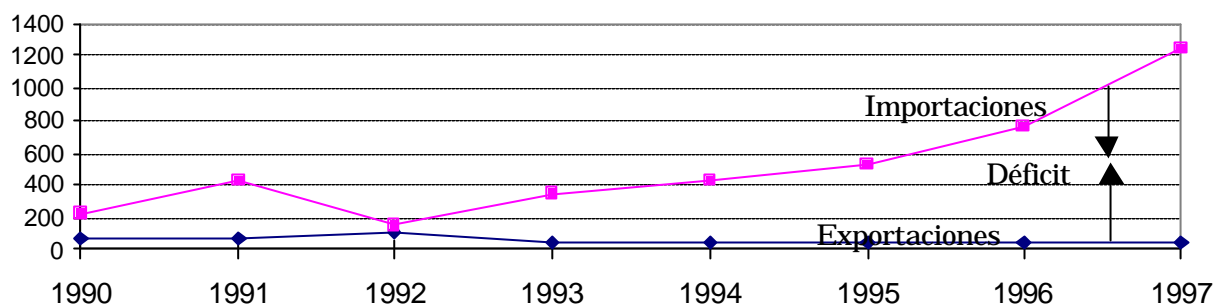


### Relación Comercial entre México y China Millones de dólares



Fuente: International Monetary Fund, Direction of Trade Statistics yearbook, 1996.  
Banco de Datos, INEGI.

repetidas ocasiones ha impuesto cuotas compensatorias a productos chinos que han entrado al país en condiciones de dumping, tales como bicicletas, juguetes, prendas de vestir, calzado y carretillas y andaderas, entre otros.

Considerando el mercado potencial que representa China y el mayor desarrollo industrial relativo de México, éste último ha desaprovechado las oportunidades que actualmente brinda el mercado chino.

*Agustina Rodríguez Alegría*

Fuentes: FMI, Estadísticas Financieras Internacionales, julio 1998 y Direction of Trade Statistics Yearbook 1996; China Hoy, Núm. 4, Abril 1996; Bancomext, Comercio Exterior, Vol. 48, Núm. 4, abril de 1998 y Diario Oficial varios números.

\*\*\*\*\*

#### **La relación bilateral China-Estados Unidos de cara al siglo XXI**

Diecinueve años después del establecimiento de relaciones diplomáticas, el águila estadounidense y el dragón chino se embarcan en una aventura que, de resultar exitosa, marcaría el curso del siglo XXI. Estados Unidos la llama "compromiso constructivo," para China simplemente es "cooperación." La idea detrás de esta empresa es simple: establecer una alianza estratégica que permita a estos dos países actuar como los líderes hegemónicos del Pacífico Asiático en el siglo por venir. La reciente visita del presidente estadounidense a China fue elocuente en este sentido.

No deja de ser paradójico que el jefe de estado norteamericano al frente de la profundización de la relación bilateral entre estos dos colosales haya sido uno de los más severos críticos de la política estadounidense hacia China hasta hace sólo unos años, cuando la masacre de junio de 1989 en la Plaza Tianamen estaba

todavía presente en la opinión pública estadounidense. En efecto, como candidato presidencial en 1992, William Clinton acusaba a George Bush de ser "suave" con China, país al que el candidato demócrata decía se le debía negar el tratamiento de nación más favorecida (NMF) en sus relaciones comerciales con Estados Unidos. Cinco años más tarde, ya con Clinton en la Casa Blanca, el déficit comercial estadounidense con China rondará la friolera de los 50 mil millones de dólares—y seguramente China seguirá gozando de trato preferencial.

Pero el cambio de actitud del mandatario estadounidense no es reciente. Desde que asumió el poder en 1994, el trato que Clinton le ha dado a China ha sido, por decir lo menos, cauteloso. Si bien es cierto que su gobierno no ha accedido al ingreso de la República Popular China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en los términos que los asiáticos demandan, y que en marzo de 1996 envió buques de guerra al estrecho de Taiwán como respuesta al despliegue militar chino en la región, también lo es que el mismo Clinton optó por restablecer el trato comercial preferencial a China en 1994, así como dejar de vincular la cuestión comercial con la de los derechos humanos en el Imperio Central. En febrero de 1995, un documento del Departamento de Defensa titulado "Estrategia estadounidense para la región Asia Pacífico" establecía como uno de sus cuatro lineamientos el "alentar a China a definir sus intereses de manera que sean compatibles con los de Estados Unidos." El cambio de actitud reflejado en la nueva estrategia pronto rindió frutos para la diplomacia estadounidense: en noviembre de 1997 el presidente chino Jiang Zemin visitó Estados Unidos.

A partir de esa visita, los dos países empezaron a hablar de la formación de una "sociedad estratégica." Según el mandatario chino, las relaciones entre su país y Estados Unidos han mejorado sensiblemente desde entonces. Como él mismo dijo en reciente entrevista, "los dos países se han consultado mutuamente y han cooperado en una serie de importantes asuntos internacionales, tales como promover la paz en la península coreana, mitigar la crisis financiera asiática y disminuir las tensiones en el sur de Asia."

¿Cuál fue entonces el objetivo de la visita de Clinton a China? La agenda de los dos miembros no europeos del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas es diversa. A Estados Unidos le interesaba obtener el compromiso del gobierno chino de que no seguirá vendiendo tecnología militar avanzada a países hostiles a Washington (el caso que más le preocupa es el de Irán). El aspecto económico de la relación bilateral figuraba también en un lugar privilegiado en la agenda de Clinton. Las inversiones estadounidenses en China pasaron de 3.49 miles de millones de dólares en 1990 a 41.67 miles de millones de dólares en 1997. La economía china ha tenido una tasa promedio de crecimiento anual durante las últimas dos décadas del orden del 8 ó 9 por ciento, periodo en el cual su tamaño se ha triplicado. Su mercado potencial, con más de 1,200 millones de habitantes, es pues enorme. Estados Unidos ha insistido en que China debe acompañar su eventual ingreso a la OMC de una reestructuración masiva de su economía, o como prefiere describirlo el Representante Comercial estadounidense, que se una a la OMC “en términos comercialmente significativos.” Hay que recordar que Estados Unidos importa aproximadamente el 70 por ciento de sus bienes de consumo no duradero de bajo precio, tales como zapatos, juguetes y textiles, de China. De ahí el gigantesco déficit mencionado.

Es precisamente el acceso de los bienes chinos al mercado más grande del mundo el que permite a Clinton presionar al gobierno de Jiang. Así, el inquilino de la avenida Pennsylvania instó a su homólogo asiático a que su gobierno se comprometa a hacer respetar en su territorio los derechos de autor y propiedad intelectual estadounidenses. Asimismo, la visita permitió al mandatario estadounidense enfatizar la importancia para el sistema financiero mundial de que China no devalúe su moneda, el *yuan*. Finalmente, la visita sirvió a Washington para refrendar su papel de garante de la estabilidad en la región.

El gobierno chino, por su parte, tenía también mucho que ganar con la visita del mandatario estadounidense. Le interesaba, en primer término, reducir el apoyo estadounidense a Taiwán. En esto su éxito no fue menor. En Shanghai, Clinton afirmó que su gobierno estaba firmemente comprometido con la política de “una China,” esto es, que Washington reconoce que la isla es parte de China continental. Justo lo que los líderes chinos querían escuchar. Otro objetivo del gobierno chino era mantener el acceso al mercado y a los capitales estadounidenses, para lo cual es fundamental una relación cordial con su gobierno. Jiang mostró fehacientemente su interés en ganarse al mandatario estadounidense. Primero, su gobierno anunció una semana antes del arribo de Clinton que firmaría el tratado de las Naciones Unidas sobre derechos humanos y políticos. Luego, en un hecho sin precedentes, permitió el debate entre los dos jefes de Estado, en el cual Clinton expresó la desaprobación de su gobierno a la masacre de la Plaza de Tianamen e hizo un llamado al diálogo entre Jiang y el exiliado líder tibetano, el Dalai Lama, fuera transmitido por la radio.

Finalmente, con la visita del presidente estadounidense China buscaba reafirmar su papel de líder mundial. En este sentido, el comportamiento del gobierno chino ha sido irreprochable desde la óptica de Washington: no sólo se abstuvo de implementar la política de pasarle la cuenta al vecino devaluando su moneda, sino que ha asistido financieramente a algunos de los países más golpeados por la crisis asiática con más de 4 mil millones de dólares. Todavía más importante, China ha cooperado abiertamente con Estados Unidos para frenar la carrera armamentista desatada a partir de las pruebas nucleares de India y Pakistán. Además, China ha sido un actor clave en las Pláticas de Cuatro Partes que sostienen las dos Coreas, y que podrían llevar a su eventual unificación (la otra parte es precisamente Estados Unidos). Así pues, China ha venido consolidando su papel como líder regional y potencial “socio estratégico” de Estados Unidos, algo que por cierto no entusiasma a Nueva Delhi, Taipei y Tokio.

Sin embargo, hay que señalar que la consolidación de la “sociedad estratégica” es por demás incierta. No obstante el pronunciado giro hacia la economía de mercado adoptado por las autoridades chinas desde la muerte de Mao, hace ya 20 años, los sistemas económicos, ya no digamos los políticos, de estas dos naciones, siguen siendo diametralmente opuestos. Aun más, sus intereses en la región no son necesariamente compatibles, como los acercamientos de Beijing a Teherán, Islamabad y Moscú han sugerido en ocasiones. El largo camino recorrido por la diplomacia estadounidense desde la histórica visita de Richard Nixon a China en 1972, debe haber sembrado la duda en el Departamento de Estado en el sentido de que la cuestión no es sólo negociar con los chinos, sino cómo hacerlo. Quizás el siglo XXI confirme que el águila calva estadounidense y el dragón chino de cinco garras están destinados a permanecer en mitologías diferentes.

Arturo Santa Cruz

\*\*\*\*\*

### **La influencia cultural china en la organización política y civil japonesa**

La indiscutible influencia china a lo largo de buena parte de la historia de Japón adquirió desde sus orígenes características propias. Los cambios políticos en la historia de China, tan frecuentes como drásticos, no permitieron la conformación de un ‘emperador’ en calidad de figura sagrada e inviolable como en el caso japonés, en el que, a pesar de que el poder político del *Tennô* era sólo nominal, la idea de su divinidad le confirió la continuidad dinástica que hoy todavía pervive.

La introducción del budismo y el confucianismo, junto con la de muchas otras ideas exóticas, sirvió en Japón para fortalecer la tradición nativa y para estimular el antiguo culto. Fue solo hasta que los japoneses conocieron el ‘camino de los Budas’, el